

UN PUBLICO IGNORADO

COINCIDIENDO con las últimas sesiones de la Filmoteca que nos ha ofrecido la obra de Erich von Stroheim —de la que dábamos cuenta en esta misma sección en el número precedente—, la Federación Nacional de Cine Clubs ha difundido la lista de películas que ha adquirido y que se encuentran a disposición de todos los cineclubs federados. Si durante años y años los cineclubs españoles han contribuido muy poco a la formación de una verdadera cultura cinematográfica, debido a la escasez de películas realmente interesantes y, sobre todo, a la irremediable ausencia de las obras fundamentales de la Historia del Cine, no hemos de culpar a la Federación, que se encontraba desasistida de medios materiales y un tanto náufraga en el panorama internacional, sin posibilidad de contacto con otros organismos similares más allá de nuestras fronteras. La misma Filmoteca Nacional, que estaba mucho más capacitada para gestionar importaciones temporales de films interesantes, no ha podido o no ha sabido cumplir su misión. El hecho es que ahora, después de varios ciclos de programaciones en la Filmoteca —uno de calidad excepcional: el de Stroheim; los restantes de Interés discutible, si atendemos a su elección cara al espectador español, subdesarrollado culturalmente en materia cinematográfica— la Federación coopera con su flamante lote de películas a descorrer el velo sobre una serie de obras de las que los aficionados han oído hablar mucho y que, incuestionablemente, suponen una contribución importante al desarrollo estético del lenguaje cinematográfico. Títulos como «Los olvidados», de Buñuel; «Vivre sa vie», de Godard; «Tirez sur le pianiste», de Truffaut; «Sonrisas de una noche de verano», de Bergman; «Lady Macbeth en Siberia», de Andrej Wajda; «El criminal», de Joseph Losey, etc., han supuesto, desde sus diferentes perspectivas, tanto ideológicas como estéticas, datos importantes en el desarrollo del cine durante estos últimos años; en cualquier caso se trata de obras importantes por la firma de sus autores, los premios que han recibido en diferentes festivales y por el grado de influencia en films y tendencias posteriores.

Conviene observar, no obstante, la escasa difusión que estas películas programadas por la Federación van a tener en nuestro país. Restringida su proyección a los cineclubs federados, amplios sectores de público cinematográfico permanecerán al margen de esta inyección imprevista de cultura. Naturalmente, debemos alegrarnos de que al menos unos pocos, aunque con considerable retraso, puedan ver esos films. Pero no se puede por menos de reconocer que la campaña de alfabetización cinematográfica continúa en punto muerto, mientras el gran público no tenga acceso a esas obras.

Pensemos en lo que supuso hace unos meses el estreno de películas como «El eclipse», «El año pasado en Marienbad» o, más recientemente, «El gatopardo». El público reaccionaba violentamente en contra —salvo, quizá, en el caso de «Marienbad», debido a la agresividad publicitaria con que fue lanzada y que, en resumen, se limitaba a increpar al espectador: si usted no entiende esta película es que es tonto...—. No nos extrañaremos, pues, que películas de la madurez estilística e intelectual de «El eclipse» y «El gatopardo» encuentren la repulsa de nuestro público, porque el espectador español no está preparado —y no es suya la culpa— para enfrentarse con ellas críticamente. Por eso, ante el tentador programa que la Federación nos ofrece manifestamos nuestra alegría por la oportunidad que unos pocos privilegiados tienen de acceder al acontecimiento de obras fundamentales, pero en rigor hay que constatar que la situación de hecho —una muy grave situación— se mantiene: el gran público sigue sin tener la oportunidad de estar al tanto de las tendencias cinematográficas actuales. Es cierto que durante la última temporada ha habido una cierta apertura y se han podido ver films que antes se consideraban «intolerados» para el espectador español, pero, evidentemente, ni en un año ni en dos de programación intensiva —si es que la hubiera— se podría subsanar una política cinematográfica oscurantista de varias décadas de existencia.

Insistimos en que el rechazo del público de determinados films avanzados no puede erigirse en coartada para negarse a proyectarle ese tipo de obras. Hay que pensar por qué mientras en Italia y Francia una película como «El gatopardo» triunfa popularmente y se convierte en campeona de taquilla, en España —pese a supervivir durante seis semanas en el cine de estreno madrileño— encuentra la repulsa del público, la protesta airada e, incluso, el abandono del local. Es decir, un film tan significativo como el de Visconti, que sin renunciar a un riguroso planteamiento crítico y estético de determinados conflictos históricos se produce cara al público, en la línea de las habituales superproducciones americanas, es despreciado por el espectador mayoritario español y aceptado plenamente por sus equivalentes espectadores franceses o italianos. Creo que una meditación sobre este fenómeno no sería estéril...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS



con los mejores alimentos...

se elabora el mejor queso en porciones

Con queso de Mahón, leche pura y rica mantequilla, se elabora el CASERIO, ese sano y exquisito alimento que gusta y conviene a niños y mayores. El CASERIO, ideal para desayunos, postres, meriendas y excursiones.



DANIS

QUESO EN PORCIONES

EL CASERIO

Rico en calcio